

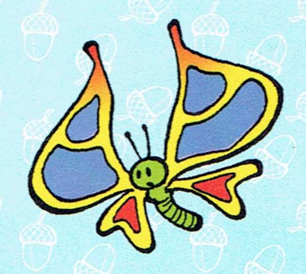



# El príncipe azul de Hogatha



**PAPÁ PITUFO**

Es el jefe de todos
los pitufos









**PITUFO BROMISTA**

Siempre está gastando bromas
a todo el mundo





**PITUFO FILÓSOFO**

Siempre está dando lecciones
a todo el mundo; por eso a menudo
recibe coscorrones



**BEBÉ PITUFO**

Una cigüeña le dejó en la aldea
una noche en que la luna era
de color azul





**PITUFINA**

Todos los pitufos están enamorados de ella

**Edita**
RBA Coleccionables, S.A.
Pérez Galdós, 36 – 08012 Barcelona
Tel. 93 415 73 74

Tel. nuevos suscriptores: 902 392 390
Tel. atención al cliente: 902 392 395
Suscripciones válidas sólo para España

**Realización**
RBA Realizaciones Editoriales, S.L. (Barcelona)
Edición: Paloma Blanco
Maquetación: Carles Gené (Babel)
Traducción: Ada Arbós

ISBN: 84-473-1555-X
Depósito legal: NA-2942-1999

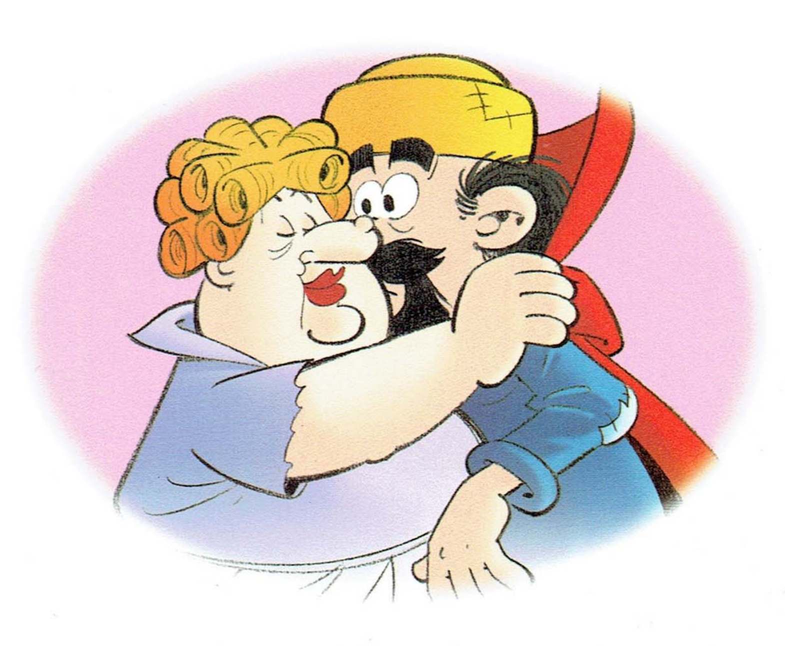
**Distribuye en España**
Marco Ibérica Distribución de Ediciones, S.A.
C/ Aragoneses 18 - Pol. Ind. Alcobendas
28108 Alcobendas (Madrid)

**Distribuyen en Argentina**
Capital: Huesca-Sanabria, Dr. Finochietto 1602, Capital.
Interior: DGP, Alvarado 2118, Capital.
Importador: RBA Argentina S.A.

**Impresión y encuadernación**
Gráficas Estella

Impreso en España - Printed in Spain - Junio 2000

# LOS PITUFOS



## El príncipe azul de Hogatha



–¡Por fin! –grita Hogatha al ver llegar a su buitre con un importante documento.



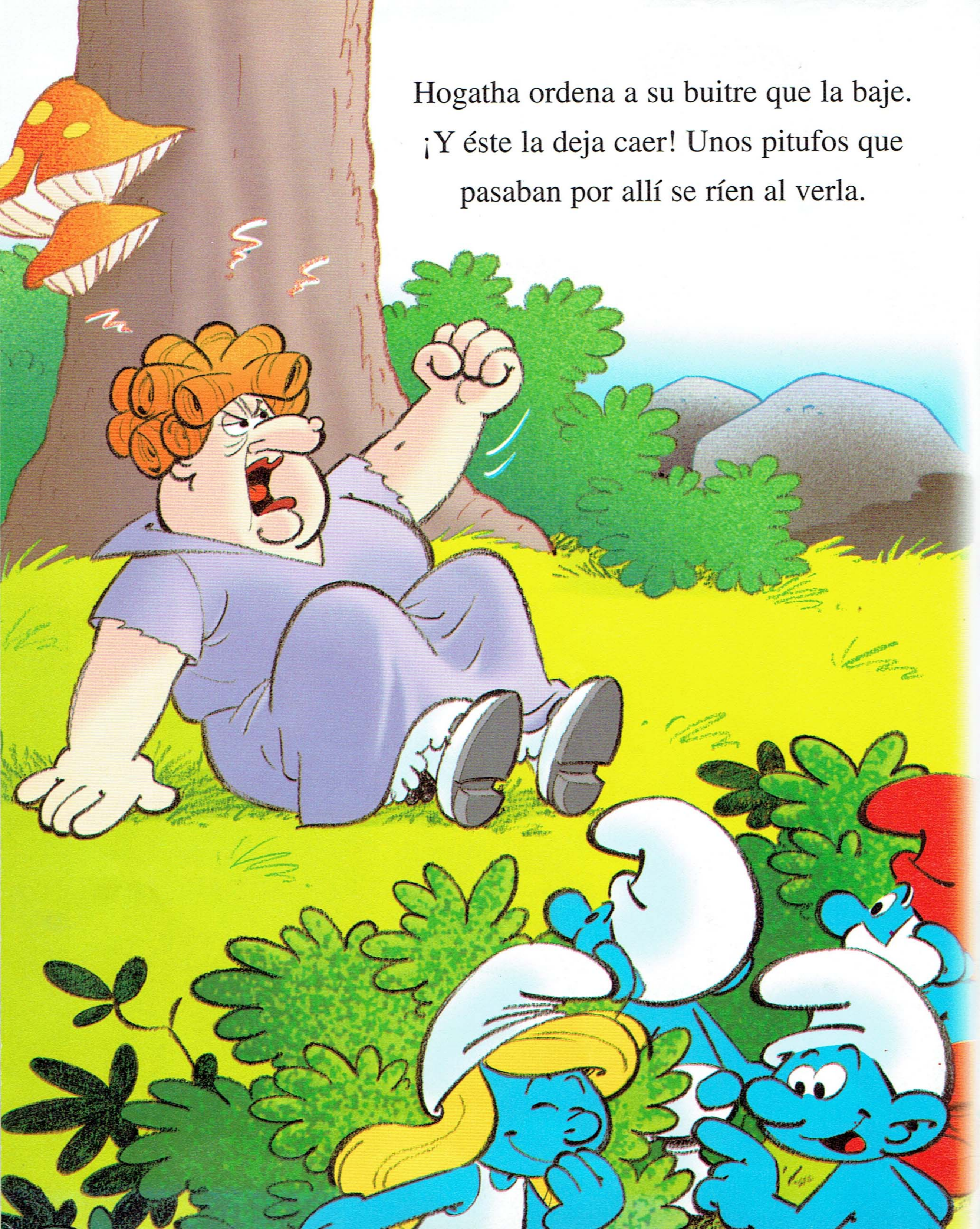
–¡Sí, es él! ¡Qué guapo es! –suspira Hogatha.

Y cuelga en la pared el nuevo retrato de su amado, el mago Arlequín.





Pero no se conforma con eso,
y sale en busca de Arlequín.
Gargamel también tiene una idea fija:
capturar a los pitufos. Ha descubierto
sus huellas en un camino y echa
pegamento rápido.



Hogatha ordena a su buitre que la baje. ¡Y éste la deja caer! Unos pitufos que pasaban por allí se ríen al verla.



Gargamel oye unos pasos.
–¡Ya están aquí esos pequeñajos! –se dice. Pero al salir de su escondite se encuentra con la bruja Hogatha.

Enfadado poque le ha estropeado el plan, Gargamel huye de Hogatha. Pero la bruja se escapa de la trampa, quitándose los zapatos, y hace saltar a Gargamel por los aires.





Ahora es él quien se queda pegado al suelo.

–¡Hogatha, sácame de aquí! –suplica Gargamel.

–¡No tengo tiempo! –contesta Hogatha– Tengo que encontrar al mago Arlequín.

–¿Arlequín? ¡Es un buen amigo mío! –dice Gargamel.

Hogatha utiliza de nuevo su magia para liberar a Gargamel.



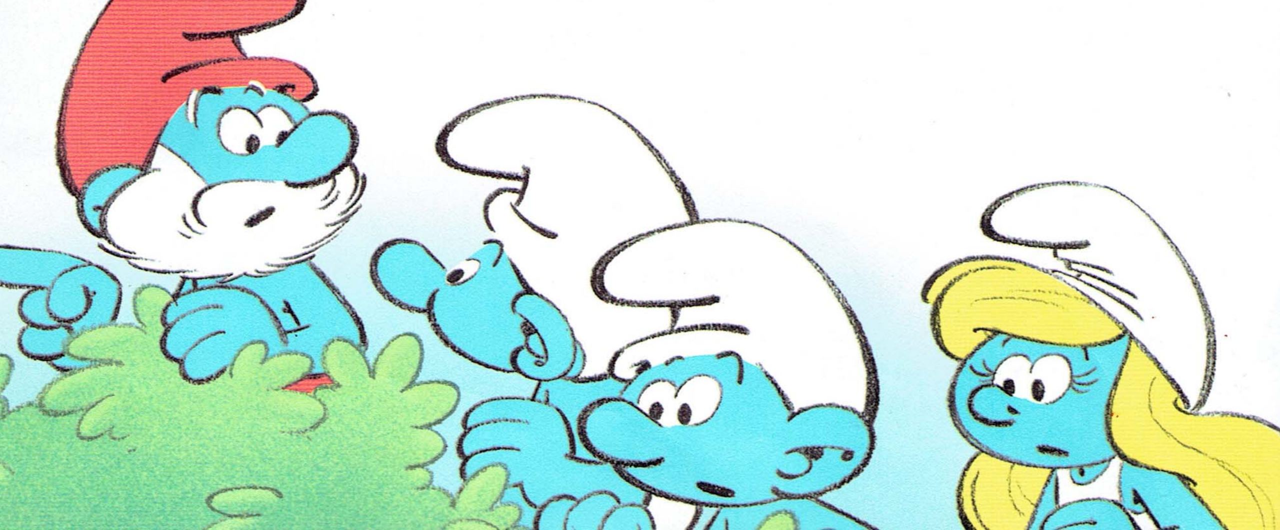
Los dos brujos empiezan a negociar.

–¿Y yo qué gano si te presento a Arlequín? –dice Gargamel.

–¡Un silbato! Un silbato mágico que atrae a los pitufos –responde Hogatha.



Esta vez los pitufos ya no se ríen.





Siguen a Gargamel hasta su casa. El brujo saca de un baúl un disfraz para parecerse a Arlequín.

–¡Qué mentiroso! ¡Ni siquiera lo conoce! –murmuran los pitufos.



Pero, al final, Gargamel se parece mucho a Arlequín.
–¡Vamos, Azrael! –también ha disfrazado a su gato pintándole unas rayas negras en el lomo.

Mientras tanto, Hogatha ha preparado un aperitivo con lenguas de sapo fritas; y ha sacado su caja de música. Sólo le falta peinar la peluca...

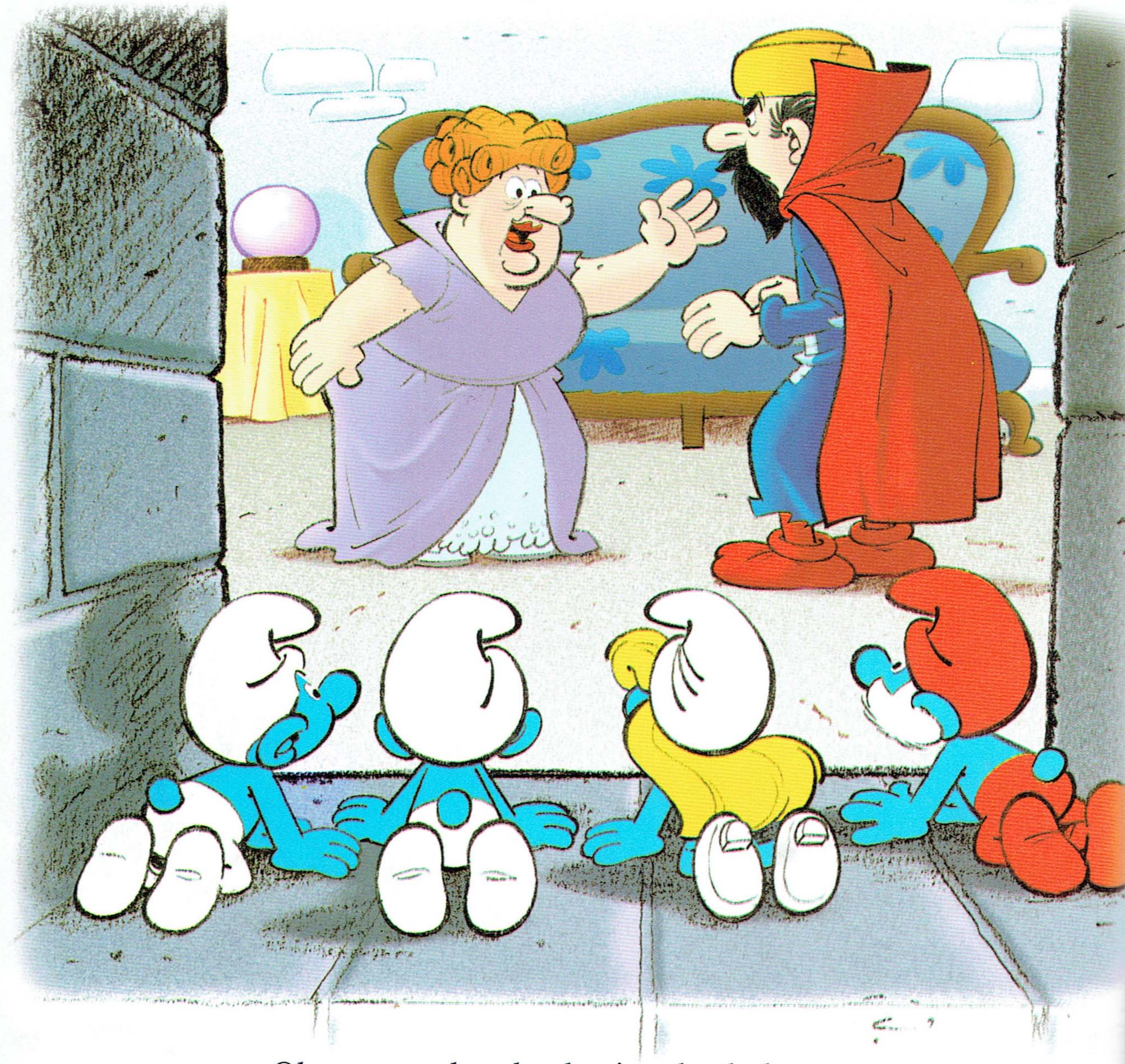


El falso Arlequín se presenta en su casa. Cegada por el amor, la bruja no ve el engaño.

–¡Oh, maestro! ¡Qué honor! –dice–. ¡Pase, pase!



Los pitufos piden a una cigüeña que los lleve a casa de Hogatha, porque están muy preocupados.



Observan a los dos brujos desde la ventana.

–¡Ah! –dice el falso Arlequín–. Mi amigo Gargamel me ha pedido que le lleve el silbato...

–Sí, ahora se lo doy –contesta Hogatha–. Pero... tome otro vasito de licor de babosa.



Hogatha da cuerda a su caja de música
y baila con su invitado. Gargamel intenta
escaparse y pisa la cola de Azrael.

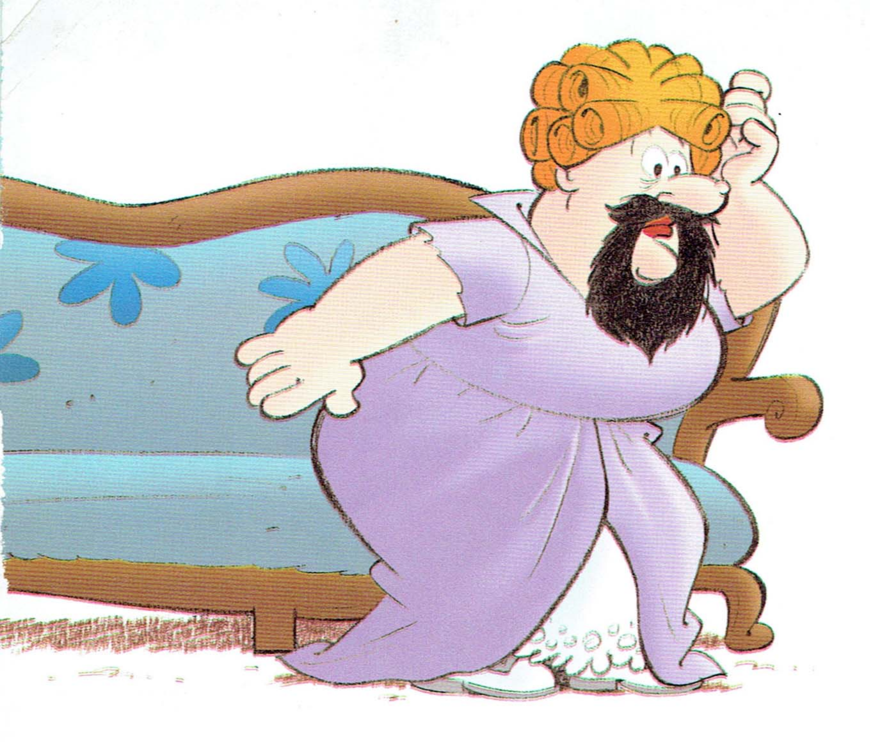


Hogatha lo abraza.
–¡Oh, querido Arlequín! –dice
la bruja sentándose en el sofá.
Gargamel, preocupado, ve que
a Hogatha se le ha pegado
su barba postiza.



Gargamel coge el silbato y huye sin dar explicaciones.

–¡Pronto esas criaturas azules serán mías! –dice el brujo.



Cuando Hogatha abre los ojos ve que su invitado ha desaparecido.

–Sé que volverá –se consuela–. Porque tengo encanto, barba...

¿Qué? ¿Barba?



Los pitufos se alejan a toda prisa por
miedo al silbato. Pero de repente
su cigüeña da media vuelta...
–¡Viva! ¡Funciona! –grita Gargamel
al verla aterrizar.



Pero el silbato sólo atrae a las aves. Y pronto llegan un montón de pájaros y hasta el buitre de Hogatha.

–¡Ven aquí, mentiroso! –grita furiosa la bruja.

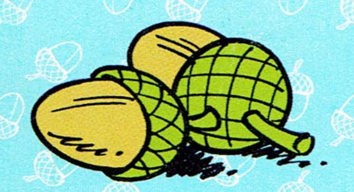
–¡Verdaderamente –dicen los pitufos sonriendo–, estos brujos son todos unos tramposos!



## PITUFO GRUÑÓN

Nunca está contento







## PITUFO GOLOSO

Cuando está cerca, hay que tener cuidado con los pasteles



## PITUFO GENIO

Lo repara todo e inventa
un montón de máquinas



## PITUFO ARMONÍA

Le encanta tocar, pero por desgracia
para los oídos de los demás, desafina

## PITUFO PEREZOSO

¡Shhhhh! No le despertéis

# Las aventuras de

# LOS PITUFOS




PRÓXIMOS TÍTULOS:

El viajero



